

## UNA RESPUESTA BIBLICA AL RACISMO

Una respuesta bíblica al racismo comienza con entender que todos somos una raza humana (Hechos 17:26). Todos los seres humanos son creados por Dios y llevan su imagen y semejanza por igual (Génesis 1:26-27; 5:1; 9:6). Si bien la Biblia no nos provee un concepto de raza en el sentido antropológico científico del término, sí habla de las diversas divisiones entre grupos de personas, etnias y culturas, y conoce bien que existen realidades de desarmonía y alienación en relación con estos asuntos.

Las Escrituras nos enseñan que esta alienación es resultado directo de la caída, de donde inicialmente entró el pecado al mundo a través de nuestros primeros padres (Génesis 3:14-24). Esto llevó a la envidia y la contienda (Génesis 4:8-16), la corrupción radical de nuestro corazón al estar inclinado al mal (Génesis 6:5-6) y a la generalizada división entre personas (Génesis 11:1-9).<sup>1</sup> Entendemos el pecado del racismo como una forma específica de alienación de la caída. Puede definirse como prejuicio, discriminación o antagonismo hacia una persona de una raza diferente basándose en la creencia de que la propia raza es superior. El racismo es un mal impregnante que menosprecia a otros portadores de la imagen basándose en diferencias de la apariencia física, la práctica cultural o ciertos rasgos de comportamiento que corresponden a tales diferencias. Es un pecado que divide tanto a la humanidad como a la iglesia. Y al igual que otros pecados, puede ser tanto intencional como no intencional y viene en la forma de comisión y omisión (Sant. 4:17; Lev. 4:27).

En la medida que el racismo viola la imagen de Dios en una persona, es ante todo un pecado contra Dios (Gn. 9: 6; Sal. 51: 4). Todos somos igualmente portadores de la imagen de Dios, y tener prejuicios contra otro portador de la imagen es una afrenta en contra de lo que Dios ha creado. Es más, el racismo también es un pecado contra nuestro prójimo. En el Antiguo Testamento, Dios reveló su intención de bendecir a cada nación y pueblo de la tierra a través de la descendencia de Abraham (Gén. 12:3; Gén. 22:18). El Nuevo Testamento también nos insta a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Marcos 12:31) y honrar la imagen de Dios en nuestros semejantes (Santiago 3: 9; 1 Juan 4:20).

Cuando se trata de curar el racismo, las Escrituras nos recuerdan que la mente "puesta en la carne es hostil ante Dios" (Rom. 8:7). Con esta mente no podemos, en nuestro propio poder, someternos a la ley de Dios. Solo estando unido a Cristo en su muerte se puede romper el poder del pecado, y esto incluye el pecado del racismo (Rom. 6:6-7). Cristo mismo es nuestra paz, habiendo derribado en su carne los muros divisorios de hostilidad entre diferentes etnias, culturas y razas (Hechos 2:1-11; Efesios 2:14; Colosenses 3:11). Su redención hace una

---

<sup>1</sup> Si bien algunos intentarían argumentar que Dios pretendía una separación racial en Babel, rechazamos cualquier noción de que esta dispersión se haya realizado por motivos raciales o con fines de "pureza" racial. Además, rechazamos como una mala interpretación de Pablo la idea de que Dios ha puesto límites intencionales entre las personas basados en distinciones raciales o étnicas (Ver el sermón del Areópago de Pablo en Hechos 17:26).

nueva creación (Gálatas 6:15; 2 Corintios 5:17). La Escritura llama a los creyentes a ser transformados mediante la renovación de sus mentes, a poner sus mentes en el Espíritu y a no considerar a nadie según la carne (Rom. 12:2; 8: 6; 2 Cor. 5:16). Se nos insta a no pensar más en nosotros mismos de lo que deberíamos (Rom. 12:3), y a evitar mostrar parcialidad en nuestras iglesias (Sant. 2:1-4; Hechos 10:34-35). El racismo no solo viola la imagen de Dios, sino que también niega la verdad del evangelio de que todos los creyentes son uno en Espíritu y han sido bautizados en un cuerpo (Juan 17:22-23; 1 Corintios 12:12-13; Gal. 3:28).

Jesús dice claramente que la obra del evangelio en la vida de sus discípulos dará inevitablemente mucho fruto (Juan 15:8). Vale la pena señalar que Jesús explicó e ilustró el amor al prójimo con una parábola presentando a personas de diferentes etnias (Lucas 10:25-37). En su propio ministerio terrenal, él mismo cruzó las barreras de género, clase y etnia en su encuentro con la mujer samaritana (Juan 4:7-42). Además, en la iglesia primitiva vemos al Espíritu Santo confrontando divisiones culturales y étnicas, ocasionando el evangelio de la reconciliación (Hechos 6:1-7; 10:1-22). La Escritura llama clara y repetidamente al pueblo de Dios a tratar a las personas de diferente apariencia, origen, idioma, etnia o cultura con respeto, amor, dignidad y cuidado, modelando la verdadera unidad ante el mundo (Juan 13:34-35; 17:21); Romanos 12: 5; Filipenses 2:2-3).

Rechazamos como antibíblica cualquier teoría que asigne culpabilidad o inocencia, superioridad o inferioridad, basándose únicamente en el color de la piel. Dios nos ha creado como personas racionales y morales que son capaces de tomar decisiones y ser responsables de esas decisiones. Las Escrituras enseñan que ningún pecado es inevitable y que solo un pecado es imperdonable; el racismo no es ninguno de ellos. Hacemos un llamado a la Iglesia Misionera para que, ante todo, piense bíblicamente sobre el pecado del racismo.

Como muchas denominaciones norteamericanas, reconocemos que la Iglesia Misionera tiene una historia algo complicada sobre el tema de la raza. Con sus inicios históricos a finales del siglo XIX y que dieron como resultado una fusión en 1969, nuestras raíces revelan un historial mixto. Publicaciones iniciales de nuestros antepasados frecuentemente reflejaban una indiferencia con respecto a las cuestiones raciales. Cuando se abordó, nuestro enfoque hacia la injusticia racial fue a menudo condescendiente y, en ocasiones, recurrió a los estereotipos.<sup>2</sup> Nosotros fuimos ambos, reservados y atrasados, en ofrecer la condenación de las leyes de Jim Crow o de los grupos explícitamente racistas.<sup>3</sup> Una de nuestras escuelas denominacionales

---

<sup>2</sup> Vea varios artículos en The Gospel Banner, años 1883-1969.

<sup>3</sup> En un editorial del 23 de marzo de 1916 en The Gospel Banner, J. A. Huffman (UMC) condenó la segregación, una de las piedras angulares de las leyes de Jim Crow. En un artículo de The Gospel Banner del 4 de septiembre de 1924, un contribuyente escritor condenó el impacto del Ku Klux Klan e hizo un llamado a salirse de ese grupo a los ministros que eran cómplices del KKK. Estos dos casos son lo más cerca que ha estado la Iglesia Misionera en su historia de denunciar oficialmente las leyes de Jim Crow y el Ku Klux Klan.

incluso prohibió el noviazgo y los matrimonios interraciales.<sup>4</sup> Los planes declarados para acoger de manera más intencionada y eficaz a los grupos minoritarios no fueron bien recibidos, y mucho menos se llevaron a cabo.<sup>5</sup> En resumen, nuestra historia revela que la Iglesia Misionera ha tendido a ir a la par de nuestra cultura en este tema.<sup>6</sup> El crecimiento numérico reciente de hermanos y hermanas latinos dentro de nuestra denominación ha sido una gran bendición. La Iglesia Misionera debe intencional y consistentemente abordar cualquier sentido de desconexión y estatus de segunda clase en nuestras reuniones regionales y nacionales. Nuestra denominación tiene mucho que aprender en cuanto a desarrollar ministerios en comunidades urbanas, zonas marginales y no anglosajonas en todo el país. Nuestras estrategias de plantación de iglesias históricamente han reflejado una tendencia de comenzar nuevas obras en donde estaba el mayor interés (y el percibido potencial de llegar a tener éxito) - no necesariamente donde estaba la mayor necesidad. Nosotros, no solo lamentamos el legado de toda forma de racismo en nuestro mundo, también reconocemos la presencia de fracasos históricos y deficiencias continuas dentro de nuestra propia denominación.

Cuando se trata de un pecado como el racismo, es importante notar que las Escrituras distinguen entre la culpa del pecado y su corrupción. La culpabilidad por el pecado es personal, pero la corrupción puede ser corporativa (Rom 3:10-12; 8:20-21). Algunos dentro de la Iglesia Misionera pueden ser personalmente culpables del pecado de racismo y tienen la obligación de buscar el arrepentimiento. Otros pueden simplemente vivir en medio de la corrupción de este pecado en particular y ser herederos de un historial mixto. Desafiamos a todos a examinar sus propios corazones y pedir al Señor que revele cualquier falla oculta (Sal. 19:12-14). También entendemos que cuando el daño causado por generaciones anteriores permanece sin enfrentarse o sin resolverse, ese daño debe repararse y ese daño debe corregirse. Las Escrituras presentan varios precedentes bíblicos para el arrepentimiento corporativo cuando no todos los individuos involucrados eran personalmente culpables (2 Crónicas 6:24-39; Nehemías 9:33; Mateo 23:31; Apocalipsis 2:13-16). Incluso si uno no es directamente culpable de pecados pasados específicos, arrepentirse de los pecados corporativos o históricos puede ser una expresión de arrepentimiento y una forma de repudio público (Dan. 9:3-15). Como receptores de la herencia de la Iglesia Misionera, reconocemos y lamentamos estos pecados, y cuando es apropiado, los confesamos personalmente. Además, renunciamos inequívocamente cualquier estatuto, sistema o estructura en nuestro mundo

---

<sup>4</sup> La Fort Wayne Bible College prohibió los noviazgos interraciales hasta 1972. Véase "Inter-racial Dating", BC Book (1959-60), 19; cf. "Inter-racial Dating" en BC Book (1969-70), 31.

<sup>5</sup> Vea el "1965 Action of the MCA Study Committee for Reaching Minority Groups," (Fort Wayne, IN: 15 de marzo de 1967), que se encuentra en los Archivos de la Iglesia Misionera en la Universidad Bethel.

<sup>6</sup> Tan recientemente como en el 2019, la Constitución de la Iglesia Misionera y los documentos de posición le dieron al racismo solo una breve mención. "ESTAMOS... A FAVOR de un gobierno basado en los derechos iguales de todos los ciudadanos sin importar su raza, género o fe—. . . EN CONTRA del racismo y el anti-semitismo en todas partes y en todo tiempo." Ver Documento de posición XI: "Nuestros valores" (adoptado por la Conferencia General de 1989) en la Constitución de la Iglesia Misionera.

**que despoje a las personas de su condición de portadores de imagen en base a prejuicios en contra del color de la piel, la etnia, el grupo lingüístico o el origen cultural.**

**Sabemos que la iglesia un día adorará como una gran asamblea multiétnica, multirracial y multicultural (Isaías 2:1-4; Zac. 8:23; Heb. 12:22-23; Apoc. 7:9-10). Esta imagen del estado celestial, donde cada tribu, lengua y nación se reúne para adorar a Dios (He. 12:18-24), debe reflejarse en nuestro estado terrenal (1 P. 2:9-10). Por lo tanto, expresamos nuestro deseo de madurar en nuestra diversidad y armonía racial como hermanos y hermanas en la Iglesia Misionera. Con ese fin, hacemos además un llamado a las iglesias locales, regiones y a toda nuestra denominación para que reconozcan que, desde los primeros días de la iglesia, Dios ha dotado y llamado a un grupo diverso de líderes para que puedan levantar una novia igualmente diversa y hermosa. (Hechos 13:1). Vivimos y ministramos a la luz brillante de este ejemplo bíblico del primer siglo. Afirmamos de todo corazón nuestro compañerismo en el Evangelio y nuestra igualdad ante el Señor -todo comprado con la sangre preciosa de Cristo. Nuestra oración es que la Iglesia Misionera crezca como una unificada y diversa comunidad de portadores de la misma imagen, que son conformados cada vez más a la imagen del Hijo de Dios (Juan 17:21; Rom. 8:29).**